

Presentación

Hoy nos congratulamos al presentar *Estudios Latinoamericanos*, al conmemorar su edición número cincuenta. Con ello, ratificamos nuestro compromiso de contribuir al pensamiento de y sobre la región en términos de la discusión teórico-metodológica, propiciar debates sugestivos al reflexionar sobre procesos y tendencias en curso, para conocernos y analizarnos con visión crítica universal. Aunque el interés de la revista es básicamente colaborar en el análisis de las problemáticas de lo latinoamericano entre los estudiosos de la región, esperamos algún día ir más allá de los lectores especialistas para provocar también la lectura y la socialización de ideas sobre nuestra realidad en la sociedad civil popular de nuestros países.

Para empezar, en la sección *Horizontes teóricos* presentamos un artículo de Waldo Ansaldi sobre la actualidad de los estudios latinoamericanos y su trayectoria en los últimos cincuenta años. En “¿Cómo investigar el enigma América Latina? Nueve proposiciones para capturar una liebre muy esquiva”, Ansaldi nos plantea los vaivenes de la aproximación a la realidad de la región por y en el pensamiento social latinoamericano. Además de la defensa a ultranza de una posición historicista teórico-crítica frente al empirismo enajenante que cultiva el presentismo, la separación y ajenezidad de la diversidad respecto de un proyecto común, y la inmovilidad de un liberalismo fundamentalista que ya duró demasiado, Waldo nos presenta su visión de cómo y con qué concepciones estudiar críticamente los conflictos, las crisis y las contradicciones profundas de América Latina, su expresión en los estudios latinoamericanos y en el actuar de los sujetos populares. Lo hace a partir de la revaloración de la teoría, la historia, el método de estudio de lo concreto, la noción de totalidad, las elaboraciones abstractas y los estudios específicos, en tanto componentes de un enfoque que atiende a la corta, la mediana y la larga duración, a las estructuras y a los sujetos, a la acción de la sociedad y al peso de las instituciones emanadas de los momentos de constitución y despliegue del Estado integral en la región. Ansaldi utiliza un lenguaje sencillo para abordar asuntos espinosos y complejos. Insiste en el papel de la teoría en su aproximación a las sociedades de la región, en la importancia de asumir la complementariedad de los análisis lógicos e históricos sobre la situación de nuestros países y de percatarnos de cuáles son las fuerzas que procuran el cambio y aquellas que se anclan en la resistencia a éste. Los argumentos de Ansaldi sobre la unidad de la región en la diversidad y sobre la necesidad de articular los enfoques de larga, mediana y corta duración recogen décadas de acumulación de investigaciones por parte de un ya maduro pensamiento latinoamericano crítico, que tiene entre sus exponentes a Sergio Bagú, Agustín Cueva, Hugo Zemelman, Florestan Fernandes, Norbert Lechner, René Zavaleta y otros muchos latinoamericanistas.

Waldo Ansaldi nos presenta nueve propuestas para afirmar una posición crítica en el debate, entre otras, insistir en América Latina como problema; que la noción de totalidad no niega lo específico y lo particular, sino que actúa como articuladora e integradora de una diversidad orgánica; acudir a los estudios comparativos bajo una visión universal para mirarnos con nuestros propios ojos y acceder críticamente a lo particular y lo específico. El enfoque de Ansaldi recupera categorías en desuso bajo el neoliberalismo, como las de formación social, formación económico-social, modo de producción, e insiste en que la adscripción a una concepción no se cierra a una determinada teoría o disciplina, sino que se amplía a varias de ellas sin caer necesariamente en el eclecticismo. También considera importante alentar una visión compleja de la temporalidad de los sucesos latinoamericanos, una apreciación de las relaciones que articula el conocimiento crítico del capitalismo y el específico del capitalismo dependiente latinoamericano, en el contexto de los ciclos sistémicos de acumulación mundial en lo global y en las regiones en particular. Otra propuesta de Waldo es insistir en la noción de lo histórico como resultado de la acción de sujetos que han podido jugar un papel en una situación determinada. El estudio de lo concreto de los distintos países y situaciones nos permite percatarnos de que hay clases y países dependientes dominados, y dependientes dominantes, y que es necesario distinguirlos. Concluye señalando que nuestras sociedades son estructuralmente desiguales en términos de clase, género, etnia y cultura, y que esas desigualdades en lugar de disminuir están aumentando en la fase actual de la valorización financiera. El artículo concluye con un llamado a los latinoamericanistas a atreverse a pensar con cabeza propia.

Por su parte, Diana Guillén Rodríguez, con su trabajo “¿Certeza científica *versus* intuición humanística? Notas sobre un falso debate”, aporta a la reflexión sobre los aspectos teórico-metodológicos de los estudios latinoamericanos con relación a los usos de las ciencias sociales y las humanidades. La autora critica la validación científica predominante en Europa y en América Latina sobre las ciencias sociales; considera que el rigor científico no radica en imitar la metodología de las ciencias duras, apostar por los datos duros en sí, sino en dar viabilidad a la crítica de la realidad con diversos criterios, tanto racionales, evidenciables e históricos –pero abiertos a la búsqueda intelectual sobre la realidad– como objetivos y subjetivos, cuantitativos y cualitativos. Al cuestionar el criterio predominante en buena parte de las instituciones de ciencias sociales de América Latina –basado en el culto a una supuesta ciencia neutra y a un imposible rigor científico objetivo provenientes del siglo XIX que deja de lado elementos de la vida real–, Diana Guillén subraya que todo conocimiento es siempre relacional. Así, nos remite a Freud y Ginzburg, “para proponer que desde las ciencias humanas se asuma un método interpretativo basado en el análisis de detalles a primera vista marginales, y se recuperen prácticas de transmisión de saberes presentes desde la antigüedad, incluida la valoración de formas de comunicación oral que atrás de su contenido mítico esconden minuciosas

observaciones de la realidad” (pág. 60). El artículo de Guillén propone enfrentar las falsas disyuntivas centrándose en el elemento básico del conocimiento científico de la verdad social: el espíritu inquisitivo y el principio de sistematicidad. Parafraseando a Sergio Bagú, nos recuerda que todo investigador es a la vez sujeto y objeto de estudio de lo social y, con el apoyo de Hugo Zemelman, alude a la importancia para el conocimiento de aprender a navegar en lo indeterminado, ya que lo humano social está en permanente construcción.

En la sección *A debate*, dedicada al tema *sociedad, política y cultura en transformación*, se incluye, en primer lugar, el texto de Francisco Reveles Vázquez titulado “La democracia en problemas: movilización social y capacidad de respuesta del gobierno de Chile frente a los sindicatos y pueblos indígenas”, en el cual la noción de democracia se analiza desde la óptica de evaluar la responsabilidad de los gobiernos (y del conjunto de las sociedades políticas) para dar respuestas a las demandas sociales. En el artículo se analiza el fracaso democrático de los gobiernos chilenos, de distintas orientaciones ideológico-políticas, en los últimos 17 años: el gobierno de Michelle Bachelet, primero llevado al poder por la “Concertación por la Democracia” y posteriormente por Nueva Mayoría –2006-2010 y 2014-2018 respectivamente– y el gobierno de Sebastián Piñera, encumbrado por una derecha que se promovía como ajena al pinochetismo pero que compartía con éste valores y políticas (2010-2014 y 2018-2022). Ambos mandatarios mostraron una manifiesta indolencia para comprender y atender las reivindicaciones sindicales e indígenas. Estos gobiernos, no obstante sus diferencias, priorizaron el crecimiento económico que valoriza la acumulación capitalista transnacional y evitaron delinear políticas para atender demandas gremiales de los trabajadores y para dar solución a las luchas mapuche por el reconocimiento de sus territorios y derechos.

En los análisis críticos de la situación chilena contemporánea se ha dado atención a la falta de solución por parte de los gobiernos respecto de los problemas creados por la educación privatizada y los reclamos de género. En este sentido, el artículo de Reveles es un complemento de los análisis referidos, que trae a la luz la indiferencia gubernamental frente a la precarización del trabajo y las demandas de las comunidades mapuche originarias. Ello enjuicia histórica y políticamente a los gobiernos mencionados y contribuye a explicarnos la imbatibilidad de los movimientos sociales de 2019-2022, hasta llegar a la Asamblea Constituyente en curso. Nos muestra además que la democracia es una relación de poder dentro de una ecuación Estado-sociedad civil, y cuando los que dirigen no atinan a dar respuesta a los reclamos y problemas sociales, los componentes de la sociedad civil saltan a la palestra pública con sus propias concepciones y demandas, haciendo de la democracia también un movimiento político de la sociedad.

En “Redes alimentarias alternativas para la valorización del patrimonio alimentario: propuesta analítica a partir de un estudio de caso”, Laura Elena Martínez Salvador parte de considerar los efectos negativos de la reciente pandemia de Covid 19 sobre la venta, la comercialización y el consumo familiar de productos artesanales, alimentarios y socioculturales elaborados por pequeños productores protectores del medio ambiente, en el marco de proyectos alternativos de producción. Martínez Salvador realiza un excelente estudio de caso de una de estas redes con sede en la Ciudad de México: la red alimentaria denominada “Nómadas”, articulada con productores del sur y sureste del país. El objetivo del artículo es mostrar aspectos concretos del funcionamiento de las redes alimentarias alternativas, para lo cual se exponen al detalle aspectos de su concepción, objetivos, componentes y funcionamiento. Se incluyen “cinco dimensiones analíticas: 1) identidad de la organización; 2) productos diferenciados y valorización del ‘origen’; 3) rescate de elementos patrimoniales; 4) impulso a la vinculación rural-urbana y a las cadenas cortas de comercialización, y 5) multifuncionalidad del territorio y continuidad de la actividad” (pág. 95). El análisis profundo de los propósitos y el funcionamiento de la red “Nómadas” y de sus integrantes, así como del perfil de los consumidores de sus productos se realizó a partir de una combinación de datos y análisis cuantitativos y cualitativos que incluyó entrevistas, observación no participante y encuestas. Se trató de contabilizar y valorar la experiencia de una “red vinculadora de colectivos agroalimentarios cuyo mercado impulso al vínculo alimentos-territorio-cultura ha favorecido la salvaguarda y reproducción del patrimonio alimentario, que tiende hacia sistemas agroalimentarios más justos y sostenibles” (pág. 95).

“La filosofía maya-tsotsil en la zona Zoque-Altos de Chiapas: etnoterritorios y problemas contemporáneos”, de Ana Patricia Valencia Ávila, nos ofrece una valoración de los etnoterritorios, donde se entremezclan, en tiempos diversos, la historia, las coyunturas y la vida cotidiana. La autora muestra cómo las comunidades tsotsiles sufren el capitalismo de rapiña, la financierización de la economía, el incremento del minifundio y la migración de trabajadores rurales, quienes dan ejemplo de la lucha diaria por la subsistencia con el apoyo de una visión acumulada del mundo de gran sabiduría colectiva e individual. Con esta visión del mundo ejercen la disputa por el poder y por las concepciones tanto al interior de las comunidades como con las entidades externas, cuestión que se relaciona con lo que la teoría social latinoamericana ya ha caracterizado como la vigencia contemporánea de las múltiples caras del colonialismo interno. El trabajo de Valencia destaca el importante papel que en tales territorios asumen las ideologías y la forma de vivir de las comunidades del norte de Chiapas, México, en constante transformación. En el fondo de todo esto se encuentra el problema de la propiedad de la tierra y la resistencia colectiva a la desarticulación de la comunidad que han provocado las tendencias globales neoliberales. Valencia estudia la territorialidad construida y reconstruida muchas veces en tres comunidades del norte de Chiapas, a saber: El Arbolito, Las Flores y

El Porvenir. Ahí, junto a la vida humana y social florece el cultivo de la milpa, del café, del plátano, del aguacate *hass*, del limón persa, de la fresa y la zarzamora, junto a la ganadería vacuna de pequeña escala. En medio del trabajo diario de los integrantes de las comunidades florece también la filosofía maya para posicionarse firmemente en medio de la resistencia colectiva –lucha y transformación, corazón y vida– enfrentada al embate de la geopolítica y la geoeconomía del capitalismo global que privilegia su expansión, el lucro y las concepciones de la propiedad individual promovidas por el neoliberalismo de los últimos tiempos. Los territorios, en efecto, no son naturaleza muerta, viven la presencia activa de lenguas propias, saberes, historias, memorias y culturas; se moldean por la intervención activa de las comunidades, es decir, son fenómenos vivos junto a los seres humanos que los habitan y en ellos trabajan, viven, piensan, y dejan legados desde donde se proyectan al mundo y asumen la fuerza histórico-política e ideológica de una identidad colectiva de trabajo, amistad, conciencia en movimiento. Conviene conocer esta experiencia de vida, de lucha y de filosofía popular crítica que subsiste junto con muchas otras en nuestra América Latina.

En la sección *Procesos y tendencias*, Myriam Fracchia, Pietro Ameglio y Gabriela Amor, en su artículo titulado “El costo humano del ‘exterminio selectivo’ y del ‘exterminio electoral’ durante el periodo electoral de 2017-2018 en México”, exploran, con el apoyo de una detallada investigación estadística, las complejas madejas de la violencia en el México contemporáneo. El objetivo es poner en evidencia que los afectados por la violencia política y criminal no sólo han sido los activistas sociales y los periodistas sino también los candidatos electorales y las autoridades del gobierno, exterminio selectivo que contrasta, como ellos mencionan, con la apertura política del sistema. Las autoras y el autor consideran que tal exterminio y su costo humano siguen siendo una expresión del estado del poder en México, en una compleja trama de entrelazamiento entre el orden delictual y el orden legal de la cual también forma parte lo que denominan el exterminio electoral. Analizan tanto la violencia dirigida al exterminio selectivo como la manera en que se exacerbó con la ola de violencia de exterminio masivo extendido a todo el país en contra de otras identidades sociales bajo las presidencias de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. Afirman que la violencia que sustenta estos fenómenos ha sido resultado de la descomposición de los Estados a causa del dominio de un capitalismo global transnacionalizado que ha creado territorios sin gobierno, territorios donde los Estados no tienen poder para decidir el rumbo de sus políticas económicas centrales y han abierto espacios para el dominio del crimen organizado. Cabe señalar que el trabajo de análisis estadístico del artículo se articuló en torno de la noción de costo humano, entendido como el conjunto de bajas humanas que han resultado de las acciones de exterminio selectivo bajo determinadas distribuciones regionales, composición de género, identidades político-electorales, relaciones de poder y formas de acumulación de capital.

Yolanda Borrega Reyes nos deleita con su texto “Aportes en la discusión de un nuevo concepto de patrimonio gastronómico desde la complejidad y el diálogo de saberes”, en la sección *Identidades y formas culturales*. Cuestiona el concepto mercantil de patrimonio gastronómico y lo hace desde la perspectiva del diálogo de saberes, la complejidad y la transdisciplinariedad. Borrega considera que el patrimonio gastronómico es algo sociocultural además de nutricional y mercantil. Para ello propone una oportuna crítica conceptual asociada a enfoques socioculturales diversos. No demerita los aportes de la noción al cuidado de la economía social y a la preservación de los saberes y prácticas culinarias colectivas, pero sí convoca a una visión más profunda y dinámica de la manera en que la gastronomía incide en la vida colectiva de las poblaciones y en los consumidores en particular. El enfoque crítico cuestiona los problemas de la falsificación, petrificación, desubstanciación y cercamiento que rodean a la noción de patrimonio gastronómico en boga. La autora considera también la contribución del enfoque hermenéutico-fenoménico etnográfico, conjugado con la semiótica, la antropología y la geografía cultural, los cuales buscan la perspectiva de los poseedores y generadores del patrimonio. El estudio señala la importancia del reconocimiento de la UNESCO de la gastronomía como patrimonio intangible de la humanidad, no sólo por el reconocimiento en sí, sino para su protección y salvaguarda. Insiste, sin embargo, en la importancia de incorporar enfoques críticos no eurocéntricos que lleven a entender la noción con criterios que atiendan a lo propio de las regiones donde se asienta dicho patrimonio. La autora presenta el caso de las culturas quechuas y aymaras de Bolivia y sostiene que la perspectiva crítica debe “rescatar también el conocimiento propio de las comunidades, el saber de nuestros pueblos, cómo entienden el patrimonio gastronómico, desde su propio enfoque, y con sus propios términos” (pág. 172). Se trata, dice, de considerar lo que los recursos patrimoniales –entre otros la alimentación y la comida– son para las propias comunidades y poblaciones. El trabajo propone un esquema de análisis propio para comprender el patrimonio gastronómico como un objeto de estudio transdisciplinar apoyado en el diálogo de saberes.

El número cierra con la reseña de Arantxa Tirado del libro de Nestor Kohan, *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia “soft”*. Arantxa destaca el carácter crítico antiimperialista del libro y su importancia para desentrañar las formas de guerra cultural e intelectual que las agencias de inteligencia del gobierno estadounidense –en especial la CIA– realizan para cooptar o atacar a los intelectuales comprometidos con la defensa de los proyectos populares y de los gobiernos que expresan procesos revolucionarios autónomos y antiimperialistas.

Lucio F. Oliver Costilla

Director de Estudios Latinoamericanos